



PERIODICO EVANGÉLICO, CIENTÍFICO E ILUSTRADO

Año XLX

Figueras, Octubre de 1935

Número, 588

Redacción y Administración:

Calle de D. Pedro III, 39

Se publica

una vez al mes

Suscripción anual:

ESPAÑA, 1'50 pesetas :: EXTRANJERO, 2'50 pesetas

El caso de Abisinia

«Las potencias abandonarán a Etiopía para que se convierta en despojo de Italia y dé motivo a la celebración de un nuevo día de fiesta romano. La mejor manera de evitar esto es que las grandes potencias traten con toda firmeza a Mussolini y le demuestren que el mundo entero está moral y militarmente unido para obligarlo a él a someterse a los dictados del convenio de la Liga».

VIZCONDE SNOWDEN.

En un rincón del Africa oriental y al sur de la Nubia hay un país muy antiguo llamado Abisinia, cuyo futuro destino mantiene al mundo entero en expectación.

En una vasta antiplanicie granítica de forma triangular viven como doce millones de almas que se dedican, en su inmensa mayoría, a la agricultura, empleando para ello antiquísimos implementos de labranza. Su extensión territorial se calcula en 350.000 millas cuadradas.

Sus habitantes son, en gran parte, una mezcla de los árabes inmigrantes con las tribus africanas aborígenes. Pero no todos los abisinios son mestizos o mulatos; los hay blancos, como los hay negros de pura sangre, estando éstos en mayoría.

Su religión, aunque llena de supersticiones africanas, es una forma del cristianismo que probablemente sería implantado allí, en los tiempos apostólicos, por el primer ministro de la reina Candace, convertido por el diácono Felipe, mientras regresaba a su patria después de haber adorado a Jehová en Jerusalem. (Léase los Hechos de los Apóstoles, capítulo 8, desde el vers. 26 al 40). Viejas tradiciones cristianas afirman que el evangelista Mateo predicó el Evangelio en Etiopía. (Entiéndase bien que la antigua Etiopía abarcaba un territorio mucho mayor que la moderna Abisinia, pero que ésta es la heredera y representante de aquélla en la historia). El conocido autor de «Historia Compendiada de la Iglesia Cristiana», Juan Fletcher Hurst, al hablar de la cristianización de Abisinia escribe: «Abisinia debió su conversión a dos jóvenes, Frumencio y Nedesio, los únicos que sobrevivieron al degüello de una expedición científica conducida por Meropio, un filsofo sirio. Sabemos que a fines del siglo IV se tradujo el texto griego aceptado por la Iglesia Alejandrina al idioma antiguo de Abisinia. A pesar de su debilidad, el Cristianismo abisinio se ha conservado, por

medio de una sucesión no interrumpida de gobernantes cristianos, desde el siglo IV hasta el XIX y, con todos sus errores, se puede decir muy bien que es la Iglesia Valdense de la Suiza del Africa».

Abisinia es, por consiguiente, una de las naciones más antiguas. Su existencia se prolonga a través de tres milenios y su origen se pierde en las brumas de la historia. Actualmente comparte con Liberia el insólito honor de ser uno de los dos estados africanos independientes.

Es digno de notarse que con valor extraordinario y con no menos extraordinaria pericia, los abisinios han defendido su independencia nacional del antiguo Egipto, de la Roma de los césares, de la espada de Mahoma, de las belicosas tribus africanas y de los intentos de conquista por parte de la moderna Europa. Mientras ingleses, franceses e italianos se han apoderado de las costas y de los valles fronterizos, los abisinios se han refugiado en sus altas montañas, semejantes a los suizos en Europa, para conservar y defender su libertad.

Abisinia carece de puertos, porque éstos están en manos de italianos, franceses e ingleses. La muerte de su independencia Mussolini la exige a todo trance. Es la libra de carne que pedía el inexorable judío de Venecia. Es también el eco de la lúgubre cantinela del senador romano, aquel que terminaba sus discursos diciendo: «Delenda est Carthago».

Estamos presenciando un horrendo asesinato. En Ginebra y en París se discute larga y acaloradamente como podrá realizarse evitando la mayor efusión de sangre posible y como ponerle una mordaza a la víctima, para que así sus clamores de tristeza o sus gritos de rabia no echen a perder la digestión de los espectadores que sean algo sensible y escrupulosos. No se trata de un crimen contra un hombre, o contra un grupo de hombres, o contra una tribu; es un crimen contra un pueblo que ya tenía existencia nacional propia cuando Samuel impartía justicia a Israel, David componía sus salmos y Salomón mostraba la suntuosidad de sus palacios, la inmensidad de sus caudales y la gloria de su sabiduría, precisamente a una reina que los abisinios consideran

ser la progenitora de sus negus (o reyes).

Mussolini se muestra inexorable.

Ha comenzado la lluvia de las balas; y la tierra que se empapaba con el líquido de la vida se empapa ya con el líquido de la muerte.

¿Y cuáles serán los resultados de este crimen colectivo? Serán fatales, no sólo ya para la víctima, sino también para los victimarios y el mundo entero. He aquí algunos:

Recrudescimiento del odio, que los pueblos africanos y asiáticos sienten, y que no es poco, por causa de la rapacidad y la arrogancia de la raza caucásica.

La amenaza de otra guerra mundial, probablemente peor que la anterior, provocada, no por rescatar un sepulcro sagrado ni por libertar a un pueblo oprimido, sino simplemente provocada para satisfacer el orgullo de un dictador e imponer el derecho arbitrario que se arroga la vieja Europa de disponer a su talento de la propiedad, la vida y la libertad de los demás pueblos de la tierra, cuando éstos son tan débiles que no pueden refutar, con cañones y ametralladoras, tanques y aeroplanos, los argumentos contundentes de la fuerza bruta... de los civilizados bárbaros de Occidente.

(Cop.)

Porque no se debe jurar

No se debe jurar porque al hacerlo ponemos a Dios por testigo de una verdad de lo que afirmamos que más tarde puede ser falsa.

Antes de tomar una declaración, los juramentados juran decir verdad. Pero ¿quién de ellos está seguro de decir la ante las dificultades de un examen público, preguntas embrolladas de letrados o ante la influencia del interés?

Son incontables los hombres honrados que han jurado y que se han equivocado.

El jurar supone la intervención divina en el caso de que se trate, lo que haría que la Divinidad tomara parte en asuntos morales e inmorales.

No en vano leemos en Mateo V, 33 y 37 lo siguiente:

«Oisteis que fué dicho a los antiguos: No te jurarás; más pagarás al Señor tus juramentos; yo pues os digo: No juréis en ninguna manera; ni por el Cielo, porque es el Trono de Dios; ni por la tierra, porque es el estrado de sus pies; ni por Jerusalem porque es la ciudad del Gran Rey; ni por tu cabeza jurarás; porque no puedes hacer un cabello blanco o negro; más sea vuestro hablar Sí, Sí; No, No; porque lo que es más que esto, de mal procede».

Véase pues como no se debe jurar *en falso* para no cumplir, ni jurar *con verdad* aunque se cumpla el juramento.

El juramento no ofrece ventaja alguna y sólo puede aumentar el poder del sentimiento del deber basado en la religión, si bien hemos visto claramente que el texto Sagrado prohíbe el juramento.

En el orden civil, la mayoría de los funcionarios que juran no cumplen el juramento, así que ningún valor puede tener el juramento como garantía de la felicidad y moral de un estado.

Si el juramento puede influir en el ánimo de los *buenos* que saben que cumplirán a priori el juramento, entonces para ellos debe bastar la simple *promesa*. Quien no recuerda el juramento de los miembros de un jurado, el juramento en las aduanas, el de los ecónomos, el del soldado, el del funcionario público sobre el cual pesa cierta responsabilidad, el del diputado, etc., etc. En la práctica ha quedado demostrado lo innecesario del juramento, y por algo en las Cortes de los Estados Unidos de América no es obligatorio el prestar juramento.

En una palabra: los juramentos fomentan la falsedad y como un mal moral deben abolirse de todas las Constituciones liberales, porque el juramento religiosamente hablando es una falta grave y una desobediencia, y en el orden civil o político una negación, porque no significa nada.

L. LÓPEZ-RODRÍGUEZ MURRAY.

De profesor universitario a evangelista rural

El señor Suzuki, exprofesor de Física en la Universidad imperial de Tokio, por largo tiempo agnóstico declarado, vino en contacto con la misión Omi, a cuyos esfuerzos se debe que él abrazara el evangelio de Cristo. Después de su conversión, se dió al estudio del griego y hebreo a fin de poder escudriñar las Escrituras por sí mismo en sus originales. Después de algún tiempo renunció a su cátedra de Física, y de su propio peculio compró una hacienda en el norte de Japón, donde se ha establecido él y desde donde está evangelizando los pueblos de alrededor a los cuales nadie ha llegado hasta ahora con el evangelio.

No es religión, es rutina

Con la mano puesta sobre el corazón declaro: que si yo en mis campañas anticlericales hubiera de habérmelas con creyentes de buena fe y acrisolada honradez, desde luego enmudecería mi pluma, pues no hay nada que me inspire más respeto que la convicción profunda adornada de noble intención.

Pero, por desgracia, no sucede así: clero y fieles están tiznados en su inmensa mayoría de ignorancia, mercantilismo, explotación, avaricia y fines aviesos; y si todo esto es siempre censurable, lo es doblemente cuando quiere paliarse con el sagrado nombre de religión.

Yo no hago impíos, laboro por purificar la fe; descatoizo, sí, pero procurando cristianizar. Si el templo no fuera madriguera de mercaderes y el Evangelio una explotación, si el católico creyese y practicase y el cura marchara ceñido a los cánones ya la moral de Jesús, colgaría mi péñola y una brisa de suave satisfacción refrescaría mi alma.

Pero el catolicismo tal y como se entiende y practica en nuestros días no es religión, es una rutina sembrada de inmoralidades, abusos, tropelías y privilegios odiosos, es incompatible con la verdadera religión; de ahí nace que los hombres profundamente religiosos se ven forzados a desertar de las

huestes católicas.

Escarbad en las máximas, prácticas y teorías de la Iglesia, y a buen seguro que tropezaréis siempre con el interés, la dominación, el lucro, con la permuta perpétua de un cielo en el que nadie cree por las delicias de la tierra, que son más tangibles y positivas. ¿Y es esto religión? Con razón dijo en una ocasión el provisor de cierta diócesis:

—Si el ser clérigo, párroco, canónigo, fraile, obispo, cardenal o papa no diera de comer ni produjera honores y riqueza, no habría sacerdocio católico, no habría Iglesia y el catolicismo desaparecería por consunción.

Y yo añado:

Y si el oficiar de neo, místico o reaccionario no produjera protecciones, empleos, sueldos, destinos, gajes, encomiendas e impunidad para toda clase de atropellos, las iglesias pronto se quedarían desiertas y los curas dirían la misa para los bancos y predicarían para las paredes.

Se aparenta que se cree porque conviene: se reza porque produce; se defiende a la Iglesia porque peligran los garbanos; se hace propaganda y se apostolea porque sin eso no es posible subir dos peldaños en la escala de las ambiciones sociales contemporáneas.

Bien claro se ha visto cuál era la fe del clero francés una vez verificada la separación. Lueven las apostasías y deserciones, se cuelgan las sotanas a miles y los curas declaran que no quieren seguir engañando al pueblo. ¿Ahora? ¿Cuando ya el engaño no produce? ¡Oh, qué fe la de estos sacerdotes que se extingue cuando el bolsillo se queda sin monedas!

El catolicismo, tiene su más firme apoyo en la mujer, que es la que empuja al marido al templo, la que lo inclina ante el cura, la que hace el vacío a la Prensa liberal, la que pone a dieta conyugal al hombre que no alardea de piedad, la que sostiene vivo el fuego donde se cuece la olla rectoral: pues bien, esa misma mujer, tan devota, moji-gata y cristiana, si viera que la religión, que el catolicismo no llenaba la despensa, ni saldaba las cuentas de la modista, ni daba influjo ni pretensiones, sería la primera en apartar a su marido de la Iglesia y se convertiría en la anticlerical más furibunda; lo ha demostrado la experiencia muchas veces.

Y la causa de todo es que esta religión, ese catolicismo, esa piedad de que tanto se alardea, no está arraigada en el corazón ni en el alma, no es fruto de la convicción, sino de las conveniencias, está prendida solamente con los alfileres del qué dirán y del provecho.

Entre los católicos existe una ignorancia crasísima de todo aquello que con su religión se relaciona: rezan las mujeres, oyen misa los hombres, se confiesan y comulgan los devotos y se comen los santos a besos los beatos; pero no saben salir de ahí, no alcanzan más que eso, ni sus maestros y directores, los curas, les han enseñado más, porque la mayoría tampoco han pasado de ahí.

Preguntad a todos esos figurones políticos que ejercen de obispos de levita, a esas turbas de hombres y mujeres que se pasan los días en los templos; preguntadles repito, qué saben de los dogmas y doctrinas de su religión, como se explican la redención humana por Jesús, el pecado original, la encarnación del Verbo, la Unión hipostática, la Trinidad, la transustanciación, la predestinación y los Sacramentos. Decidles qué entienden por gracia de Dios, por inspiración, por dogma, por tradición. Que os definan qué es la Biblia, cuántos libros tiene, quiénes fueron sus autores, cuántos sentidos encierra su texto; que os digan en que se diferencia el protestantismo o la ortodoxia griega del catolicismo.

Pues tened la seguridad que se quedarán mudos aterrados, sin saber qué decir, ni poder presentar una razón, un motivo de credibilidad de su cacareada fe. ¿Y a esto llaman religión católica y ser católicos?...

¿Qué religión es esta que sus más fervorosos

adeptos no saben en qué consiste, ni que pretende, ni qué enseña?...

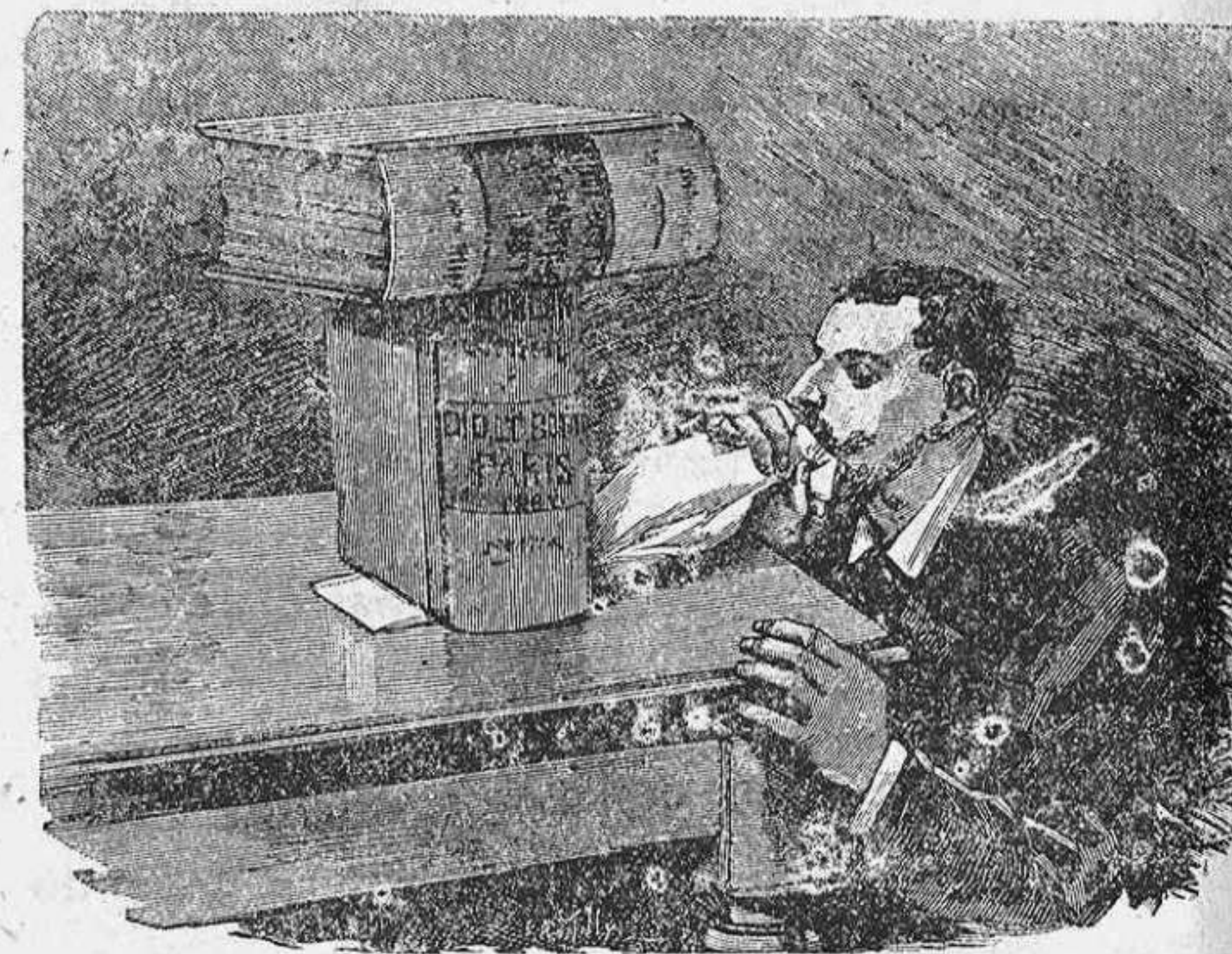
Confiesen, pues, que sólo son esclavos de una rutina fanática, y no profanen el venerado nombre de religión.

FRAY GERUNDIO.

FISICA AMENA

LA FUERZA DEL SOPLO

Cuando se sopla un cartucho de papel para inflarlo y aplastarlo en seguida, produciendo el estampido que todos conocemos, se ocurre preguntar cuál será la fuerza de nuestro soplo. Esta fuerza se mide por medio de los instrumentos llamados *espirómetros* que sueñen verse en las ferias; pues bien: estos aparatos pueden reemplazarse con un cartucho de papel. El cartucho debe ser de papel resistente, estrecho y bastante largo; se coloca aplastado sobre el borde de una mesa, con la boca hacia el operador; se ponen encima otros pesados; se infla por medio del soplo, y es sorprendente el peso que éste puede levantar. Volcar el *Anuario del Comercio* por este procedimiento, es un juego de niños que fácilmente podeis comprobar.



La esclavitud es abolida en Abisinia

Addis Abeba, Etiopía.—El Emperador Haile Selassie, acaba de publicar un decreto por medio del cual queda abolida en el imperio la esclavitud y los demás privilegios que sostenían las castas principales en contra del pueblo. El decreto establece que las tasaciones en el imperio deben estar medidas por la mayor uniformidad y que los nobles o preferidos de las clases altas tendrán los mismos privilegios que las masas populares.

Alerta, Evangélicos!

Es conveniente que tengan en cuenta nuestros amigos, que la Gaceta ha publicado hace algunos días las siguientes disposiciones sobre inscripciones prohibidas en los sobres, fajas y cubiertas de la correspondencia.

Primero. Los sobres, fajas y cubiertas de la correspondencia cursada por el correo sólo podrá ostentar la dirección del destinatario; la del remitente con toda clase de indicaciones referentes a su profesión o negocio, el timbre

del Estado y los matasellos oficiales.

Segundo. Para cualquier otra clase de inscripciones o timbres se requerirá autorización especial del Ministerio de Comunicaciones.

Tercero. La correspondencia en cuyo sobre, faja o cubierta aparezcan inscripciones o timbres de carácter político o de lucha social, dejará de ser cursada, sin perjuicio de entregarla a la autoridad judicial, si dichas inscripciones o timbre tuviesen carácter manifiestamente delictivo.

Cuarto. También dejará de ser cursada pero con aviso al remitente, toda la demás correspondencia en que se faltase al artículo 1.º, sea cual fuese el carácter de la inscripción o timbre, una vez transcurrido el plazo de un mes desde la publicación de este Decreto en la *Gaceta*.

PERPETUA y FELICIDAD

(Segunda edición)



Perpetua y Felicidad, mártires cristianas

En tiempo del emperador romano Severo, allá por el año 205, la persecución de los cristianos se extendió al África, donde perecieron muchos mártires de la fe.

Cuentan los historiadores que en el anfiteatro de la célebre y populosa ciudad de Cartago, hoy desaparecida, tuvo lugar el memorable martirio de Perpetua y Felicidad, juntamente con el de otros compañeros. Las dos jóvenes tenían poco más o menos la misma edad, pero eran de posición bien diferentes: Perpetua era de familia noble y rica; en cambio Felicidad era esclava. No obstante, se consideraban como hermanas; ambas eran madres cristianas, se hallaban presas en la misma cárcel, y por último, iban a morir juntas.

Ya que Perpetua dejó escrito un relato de los últimos días de su vida, lo mejor será que extractemos de él algunos detalles: «Estando en poder de nuestros perseguidores, mi padre hizo cuanto le fué posible para alejarnos de nuestra fe.

—Padre mío, le dije, ¿ves este cántaro que está en el suelo? Sí, me respondió.

¿Podemos darle otro nombre?

—Claro está que no.

—Así tampoco se me podrá dar otro nombre que el de cristiana, porque lo soy.

Estas palabras le exasperaron de tal manera, que se echó sobre mí como si intentara sacarme los ojos.»

Refiriéndose al calabozo en que fué encerrada, decía: «La obscuridad era tal, que me aterrorizó. ¡Qué día tan horrible! No me era posible soportar el calor producido por tantos presos encerrados, ni la rujeza de los soldados; y sobre todo era grande la ansiedad que sentía por mi hijo. Esta agonía se prolongó durante algunos días, hasta que me fué permitido tener conmigo a mi hijo con lo cual me sentía con tanto valor, que la cárcel me parecía un palacio.»

Al saber su padre que debía ser interrogada nuevamente, re-

novó sus instancias para hacerla desistir de su fe.

—«Hija mía,» me dijo, «ten misericordia de estas canas; ten piedad de tu padre. Ya que te he cuidado hasta el presente, ya que te he dado más pruebas de ternura que a tus mismos hermanos, no me expongas al oprobio de los hombres. Ten presente a tu madre y a tu tía; no te olvides de tu hijo que no podrá vivir después de tí. Déjate de estas cosas y no seas la causa de nuestra ruina»

«Mientras me hablaba así, se puso de rodillas y me besaba las manos. Al contemplar sus canas y considerar que era el único en la familia que no se alegraba de mi martirio, se me partía el corazón. Yo le dije, para consolarle:—Hasta el suplicio será lo que Dios quiera; pues nada se hace sin su voluntad.

Al día siguiente, mientras comíamos, vinieron a buscarnos para ser interrogados y nos condujeron al pretorio. La noticia cundió por la ciudad, y se reunió una multitud de curiosos. Cuando me tocó el turno, compareció mi padre llevando a mi hijo en brazos y me rogó tuviera compasión de la criatura.

El procónsul añadió:

—Compadécete de las canas de tu padre y ten piedad de tu hijo: sacrifica a la salud del emperador y de los dioses del imperio.

—Me es imposible hacer lo que pedís, contesté.

—¿Eres tal vez cristiana?

—Efectivamente soy cristiana.

Y como insistiera mi padre una y otra vez para que renegara de mi fe, el procónsul, mandó que le echaran del pretorio y le azotaran con varas. ¡Entonces sufrí más que si me pegaran a mí! Luego el procónsul pronunció nuestra sentencia y nos condenó a ser expuestos a las bestias feroces. Al volver a la cárcel todos íbamos gozosos.»

Estando aún presa, la joven Perpetua mandó un recado a su padre rogando que le llevara su hijito; pero el anciano se negó a ello.

El día del martirio se iba aproximando. El Padre de Perpetua hizo un último esfuerzo para convencerla. «Estaba desconocido,» decía ella, «a causa del dolor; mesándose la barba con las manos, echóse a mis pies, inclinando el rostro hacia tierra, y suplicando con palabras las más conmovedoras. Yo sentía viva pena al considerar su desdichada vejez.»

Tres días antes del martirio, la joven Felicidad dió a luz una niña. A causa de los dolores del parto, la infeliz daba grandes voces. Entonces el carcelero le reprochaba, diciendo:

—Si ahora sufres tanto; ¿qué será cuando te echen a las fieras?

—Lo que ahora sufro, replicó Felicidad, lo sufro por mí; en cambio, lo que padeceré entonces, será en compañía de Aquel por quien he de morir.»

Ahora pasemos a describir las escenas más tristes de los mártires cristianos. He aquí lo que dice el narrador: «El día del triunfo, los mártires fueron conducidos al anfiteatro. Perpetua iba la última cantando un himno. No pudiendo soportar las miradas curiosas de la muchedumbre, bajaba los ojos.»

A Perpetua y a Felicidad les quitaron los vestidos, y envueltas en una red, fueron expuestas a una vaca bravia. Ante semejante espectáculo, sobre todo a la vista de la recién parida, los espectadores conmovidos pidieron que fueran cubiertos sus cuerpos con un ligero vestido. Perpetua fué la primera lanzada al aire por la vaca, recibiendo un fuerte golpe al caer. Apercibida de que su vestido había sido desgarrado, preocupada más de su pudor que de su pena, se replegó la ropa sobre el cuerpo. Llamada de nuevo al sacrificio, se arregló la cabellera, «recordando,» añade el narrador, «que el mártir al morir, no debe tener desordenados sus cabellos, porque en medio de su gloria, no debe llevar señal ninguna de su duelo.» Al notar que Felicidad había sido pisoteada y herida, le dió la mano para que se levantara. Aquellas nobles mujeres se mantuvieron en pie, frente a una muchedumbre en ligna de presenciar tan conmovedor espectáculo. El pueblo se compadeció y pidió que aquellas jóvenes fueran retiradas. Ya fuera de la arena, Perpetua dirigió una mirada vaga a su alrededor; y como si despertara de un profundo sueño, dijo: «¿Cuándo nos entregarán a esa vaca bravia?» Y al recordarle que ya lo había sido, únicamente se convenció de ello, al contemplar su destrozado vestido y las heridas de su cuerpo. A su hermana y a un cateúmeno fiel que estaban cerca de ella, les dijo: «Permaneced firmes en la fe; amaos unos a otros y no os escandalicéis de mis sufrimientos.»

Saturio, uno de los cristianos que había sido librado de un oso y de un jabalí, fué arrojado a un leopardo; y antes que la fiera se lanzara sobre él, dijo a un soldado cristiano, llamado Pudens: «Cree con todo; al dirigirme hacia el leopardo, éste me matará de una zarpada». A la primera dentellada de la fiera, el cuerpo del mártir se cubrió de tal cantidad de sangre, que el populacho, aprovechando aquel trance para ridiculizar el bautismo de los cristianos, empezó a dar voces, diciendo: ¡Ya eres salvo! ¡ya te has purificado! Entonces Saturio, dirigiéndose a Pudens, le dijo: «Adiós, acuérdate de mi fe, y ojalá que este espectáculo te aliente en vez de acobardarte». En seguida, le pidió la sortija que llevaba en el dedo, y tiñéndola con su sangre, se la devolvió para que la guardara como recuerdo de su martirio.

El momento fatal había llegado; más el pueblo, queriendo gozarse en la agonía de los mártires, pidió que fueran llevados a la arena. Así que lo oyeron, levantáronse todas las víctimas, y fueron a colocarse en el centro del anfiteatro. Diéronse todos el último beso de paz; y uno tras otro fueron rematados por los gladiadores, sin oponer resistencia alguna y sin gritar. Únicamente Perpetua, que no recibió el golpe certero, lanzó un grito, y cogiendo la temblorosa mano del joven gladiador, ella misma la dirigió a su garganta. ¡Así acabaron su carrera terrestre aquellos

héroes!

Gracias a Dios, aquellos tiempos no volverán, al menos para las razas civilizadas. No por eso dejará de haber aún mártires de la fe, que deban testificar como los primitivos cristianos de esta narración. En este caso, jamás nos avergoncemos de confesar al que por nosotros fué expuesto a la afrentosa muerte de cruz.

CRONICA

Hemos recibido el número de «El Consultor de los Bordados» correspondiente al mes de Octubre. Es la mejor revista que se publica en España; la que no exige el pago adelantado de la suscripción, y que remite una muestra de propaganda gratuitamente a quien lo solicite.

Pídase a la administración: Muntaner, 65-Barcelona.

La Convención Bautista de Tarrasa, que se celebró el mes pasado, ha sido un éxito que ha llamado poderosamente la atención del Distrito muy especialmente de los católicos al ver congregados un número tan importante de evangélicos. Felicitamos efusivamente a los organizadores.

El 1 de Septiembre último pasado, nuestro apreciado amigo y elocuente orador sagrado el Rdo. Agustín Arenales, Presidente de la Iglesia Evangélica Española y Pastor de Barcelona, dió una importante conferencia en la Iglesia Evangélica, de Zaragoza, sobre «La religión que necesita España», que gustó muchísimo. Felicitamos al buen amigo Sr. Arenales por su éxito, como al ilustrado pastor de la Iglesia el Rdo. Benjamín Heras por el acierto en haber designado a un conferenciante de la cultura del Rdo. Agustín Arenales para cultivar a su congregación.

Nueva Capilla Evangélica

Se ha establecido en Almería en la Calle de «El Pueblo», n.º 9, y bajo la dirección del joven ilustrado querido hermano Don Francisco Melbourne (del Canadá) una Capilla Evangélica.

A la inauguración asistió un público numeroso predicando Don Miguel Aguilera unos hermosos y edificantes sermones como es su costumbre, y figurando entre los concurrentes, con sus familiares, la querida hermana de Gálor D.ª Ana Sánchez de Seré.

La señora del Pastor D.ª Raquel colabora en la obra con mucha diligencia y eficacia, colaborando también el querido hermano D. José Castilla Gómez, siendo asiduos y numerosos los oyentes de D. Francisco que trabaja mucho y bien.

Se ruegan las oraciones por la prosperidad de la citada iglesia.

J. LABRADOR.

Recientemente se han fundado en Irlanda muchas «Sociedades Purgatoriales». Las tarjetas de afiliación se distribuyen entre los fieles, los cuales pagan semanalmente una suma determinada en concepto de seguro de vida en favor de sí mismos o de otras personas contra los terrores del purgatorio. Los sacerdotes codiciosos del lucro procuran no enseñar al pueblo que Jesucristo purgó una vez para siempre nuestros pecados, al derramar su sangre en la cruz del Calvario. ¡Pobre gente!

Protestantismo en Austria

En Austria está teniendo lugar un notable movimiento en favor del Protestantismo. Solamente durante el año 1934 han ingresado en la Iglesia Evangélica 20.000 personas. Actualmente el número de protestantes austriacos es de 300.000, de los cuales 116.000 viven en Viena. Aunque la Iglesia católica trata por todos los medios de evitar la marcha ascendente del protestantismo austriaco, éste sigue progresando. El señor Henriad alaba mucho los métodos de la iglesia protestante austriaca, que consisten, principalmente, en dar las masas una sólida instrucción religiosa.

Mujeres de la Biblia

por DÉBORA

La restauradora alegría de uno de esos cuadros familiares, dulces y apacibles, revive en la figura amante y filial de esta mujer bíblica. En el tiempo en que los israelitas estaban gobernados por jueces, cerca de veinte años después de Josué, el hambre desoló a Bethlehem, nombre que quiere decir: "Casa de Pan". El vecino Elimelech se vió obligado por esta causa a emigrar a la tierra de Moab llevando a su esposa y a sus dos hijos. Al poco tiempo de estancia en el nuevo país murió Elimelech y sus hijos que casaron con mujeres moabitas murieron también, no mucho después, quedando Noemí con sus dos nueras en el mayor desamparo. Llamábanse éstas, una Orfa, la otra Ruth. Con voz dolorida y anegada en llanto, la buena Noemí, instó a las nueras, como ella, viudas y desamparadas que la dejaran y volvieran a sus primitivos hogares repitiéndoles estas palabras: "Volveos a casa de vuestra madre, y el Señor use de misericordia con vosotras a la manera como vosotras le usasteis con amor con los difuntos esposos y conmigo. El Señor os conceda descanso y si conviene, otros maridos que también os honren". A estos dichos siguieron escenas de afecto en las cuales las tres mujeres mostraban el hondo cariño que las ligaba y la infinita tristeza que despertaba en ellas la idea de una forzada separación. Orfa, al fin aceptó los consejos de Noemí. Pero Ruth cada día más desconsolada y fuerte en su amor resolvió su situación diciendo: "De tí, madre, no me separaré; moraré donde tu mores y tu pueblo será mi pueblo y tu Dios es mi Dios. El Señor me trate con severidad si otra cosa que la muerte me separare de tí". Así manifestaba Ruth toda la fuerza de su adhesión hacia aquella cuyo hijo había sido el embeleso de su vida. En las almas nobles y delicadas no rompe el infortunio los lazos formados por la naturaleza o por la libre afección, antes bien los estrecha, los fortifica y los hace sagrados. El instinto de piedad se reviste de más ternura y se transforma en ese exquisito sentimiento que todo lo arrostra y sufre por los seres que se aman. Viendo pues Noemí la firme resolución de su nuerita Ruth se dirigió con ella hacia Bethlehem. Cuando llegaron era el tiempo de la siega. La joven viuda pensando en el modo de trabajar y sostener a su suegra dijo a esta: "Si me das tu licencia iré al campo y recogeré las espigas que se escaparen de las manos de los segadores, donde quiera que hallare buena acogida de algún padre de familias que se muestre compasivo". Sabido es que el derecho de reespigar pertenecía, según las leyes mosaicas a todos los pobres ya fuesen extranjeros o indígenas. Noemí accedió al ruego de Ruth, y ésta fué tras unos segadores que trabajaban en los campos de un rico labrador llamado Booz pariente del difunto Elimelech. La providencia iba guiando el destino de la buena moabita. Booz observó pronto la modestia, humildad, discreción y celo de Ruth. Supo de su viudez y del parentesco que con él tuvo su marido. Y meditó en la conveniencia de cumplir con la ley mosaica que recomendaba al pariente más cercano del esposo casar con su viuda. Booz casó con Ruth. La felicidad anidó en el hogar de esta pareja y el hijo que les nació llamado Obed fué un ascendiente del gran rey David progenitor del



Mesías. En un pequeño y precioso poema de Florián se traza este bíblico relato en sus más puros y delicados rasgos: la tierna adhesión que halla Noemí en su nuerita, y la noble beneficencia de Booz, están realzadas con felicidad de expresión.

El Japón no quiere tener cuentas con el Papa

La oficina de Relaciones Exteriores del Mikado ha negado los informes emitidos por el Vaticano, en los cuales se asegura que el Japón entrará en relaciones diplomáticas con el gobierno papal, añadiendo que esta cuestión es algo muy importante y delicada a causa de la actitud que han asumido las organizaciones budistas del imperio japonés.

No hay religión oficial

Artículo 13 de la Ley de Confesiones y Congregaciones religiosas: "Pertenece a la propiedad pública nacional los templos de toda clase, y sus edificios anexos, los palacios episcopales y casas rectorales, con sus huertas, anexas o no, seminarios, monasterios y edificaciones destinadas al servicio del culto católico o de sus ministros".

Luego el atrio de la Iglesia de Calvos de Bande es propiedad pública nacional.

Sin comentarios.

(Cop.)

El presente número ha sido sometido a la previa censura